



# Quilapayún ya no es el de antes... ahora es mejor

**Eduardo Carrasco**  
*Pisura, uno de sus integrantes, opina en su libro, "Quilapayún, la revolución y las estrellas", que es la política la que debe estar a disposición y al servicio de la cultura... y de ninguna manera que propicien la cultura quince años*

Por Rigoberto Carvajal



"Nuestro país está en crisis porque no se ha construido su centro". (Foto Juan C. Cáceres)

Nuestro diario está llegando a todos los sectores y a las más diversas edades. Por eso es nuestra obligación dejar de una vez por todas en claro que Quilapayún es un muy buen conjunto musical chileno, que regresó del exilio. Que si no lo hayas escuchado es porque estaba prohibido y es imposible que lo recuerdes, porque eras muy chico cuando se les marginó, mucho más aún de lo marginal que es un artista común y corriente. En cuanto a mí, los de más de treinta años, también hay que decirlo, y fuerzo, que el actual Quilapayún poco tiene que ver con aquel de la maravillosa Consta de Santa María de Iquique... aquellos que eran al mismo tiempo "dirigentes del partido Comunista"... ¡No! que ver... Hoy, sus integrantes son artistas de un nivel muy alto, muy evolucionados y que, obviamente por el exilio, tienen una perspectiva del país, sus anhelos y horizontes, muy diferentes.

Aclarado todo esto sin simplificarlo, pasamos a conversar con Eduardo Carrasco, un Quilapayún amable, paciente, culto, con una calma que obviamente le da la inteligencia y la amplitud de criterio. Él está presentando su último libro. Se llama *Quilapayún, la revolución y las estrellas*.

—Eduardo, hablando de su libro.

—Mire, lo terminé el año 85 y estaba exponiendo la oportunidad de presentarlo en mi país, porque es un libro dirigido a los chilenos y que cuenta la historia de mi generación. La de los sesenta, que vivió toda una época turbulenta, de esperanzas, de utopía y que desde entonces hasta ahora ha vivido toda una evolución con rupturas, con fracasos, golpes militares, destierros, persecuciones, exilio y que ha tenido que replantearse durante todos estos años, para recuperar la verdad de ese pasado utópico... No se trata de echar todo por la borda con un fracaso, sino que de buscar cuál es la manera de encontrar la verdad de ese pasado. Un poco más es la historia que cuenta el libro, la del Quilapayún, pero también la de mi generación, de Chile. No es un libro de música, se habla de ella, pero lo fundamental

es todo lo que se recoge como experiencia político-cultural, de sucesos, conflictos y de las proyecciones que tenemos para el futuro. Hay recuerdos, están todos nuestros compañeros, los amigos, Neruda, la Violeta, el Víctor, Parra, Allende, Castro... En cierto modo es un libro de balance y análisis.

—¿Es así?

—Sí. Lo principal para nosotros es lo positivo que hay en la experiencia.

## LA HUELLA DE CORTÁZAR

—En la introducción del libro tiene una cita muy hermosa de Julio Cortázar, ¿cuando muy marcado por él, como toda su generación?

—No estaba particularmente marcado por Cortázar. Envió el buen latinoamericano que un poco heredó las mismas esperanzas nuestras, en la revolución cubana, las esperanzas revolucionarias en América Latina, a la idea bolivariana de América Latina unida... ¿Cortázar? Claro... Nosotros vivimos gran parte del exilio con él en Francia, pasamos muchas cosas juntas. Influyó, porque tenía una idea muy particular del exilio, por un lado positivo y por otro un concepto muy racional entre el arte y la política. Estaba en él la cierta independencia de los movimientos políticos que no siempre eran correctos... Muchas veces no estuvo de acuerdo con aspectos de la revolución cubana y escribió cosas contra el stalinismo y otras cosas muy interesantes; entonces, en la evolución de él hay muchos aspectos que tienen que ver con nosotros...

—¿Fue su primer libro?

—No... Yo he escrito poesía, ensayos sobre arte y política y también tengo un libro que lleva título el año pasado acá, escritos sobre la canción, para Unesco, etc.

## ARTE Y POLÍTICA

—¿Es una compleja la relación entre arte y política?

—Esta cuestión para mí se presenta de una manera particular, porque soy chileno y en Chile la política tiene una especial importancia, porque es un país no construido en su comienzo y por eso es que

estamos en una crisis grave... Es que no se ha construido como el centro de Chile, el centro no sólo político, sino el cultural, donde todos los chilenos se unen y un consenso que haga fuertes y poderosas las instituciones, como la universidad, la justicia, el derecho, el Poder Legislativo, la educación... Entonces, ¿qué es lo que pasa?... Que esta debilidad en nuestro país permite que la política pase a primer plano.

Es muy importante la política y todo está pasando con la política.

—¿Y?

—Que entonces un artista no puede hacerlos él solo con la política, no puede rechazarla, tiene que asumirla y entonces tiene que buscar una solución profunda entre la que es la cultura y la política, guardando la especificidad de cada una, buscando la relación armónica que no debe ni la una ni la otra y que cree la armonía entre ambas. Y eso es un poco lo que nosotros hemos estado haciendo. Primero, haciendo lo que llamamos arte revolucionario, que era un poco la idea del arte al servicio de la política, idea que durante los años se ha movido como idea equivocada, que tenía debilidades y que habíamos revisado autocriticamente. Entonces, hemos invertido esa relación. Estamos pensando hoy día que es más bien la política la que debe ponerse al servicio de la cultura, porque ésta es la finalidad de aquella, ya que la política en sí misma no tiene una finalidad... Porque uno la tiene cuando se vuelve hacia la cultura, hacia la creación de una nueva vida y una vida mejor, con valores como la autenticidad, la conciencia de sí mismo, la proyección hacia adelante... Estas cosas previas de la cultura, son sus proposiciones... Por lo tanto, ahora es lo contrario: la política tiene sentido si se propone fines culturales, tiene que subordinarse a la cultura; ésta es la revolución que llamamos nosotros "de las estrellas".

—¿Cómo así?

—Que sea hasta con plantear la revolución con fines económicos o pecuniarios, sino que hay que plantear una revolución que sea consciente de los fines a largo plazo; un cambio social tiene que ver a

largo plazo, o sea ver "la revolución de las estrellas". Tener una aspiración para ver que la vida humana no es sólo económica, sino también metafísica, espiritual, familiar, de relaciones humanas, de problemas, de enigmas

muy profundos... Y a todo eso hay que darle una respuesta.

## EN LA MÚSICA

—¿Esta propuesta también está en el álbum de Luis Adad, Los tres tiempos de América?

—Es todo lo que hemos hecho, porque todas estas ideas nos exigían a nosotros a fines de los años sesenta, cuando comenzamos a mirar nuestro pasado más insoportable y sobre todo nuestra situación durante la Unidad Popular. Con una miseria autocrítica, para sacar algo positivo, más bien propositivo, no renunciar a nuestra lucha del pasado, sino ponerlo más exigente, más profundo... Y eso es lo que intenta hacer este libro... Es la idea de revolución, pero lógica, racional... Y esto no es nuevo, también los democratizadores se plantearon una revolución en libertad... En una pro-

pia mayoritaria en nuestro país.

—¿Qué pasó?

—Que esta revolución se entendió como una teoría económica, técnica, y nosotros queremos mostrar esa idea de otra forma, más profunda, con mayor alcance histórico, que no sea solamente de satisfacciones económicas, sino que busque satisfacer todas las hambres... No sólo el hambre del estómago, sino también el de la cabeza y el corazón, que son otras hambres... de las cuales lamentablemente no se habla... Se olvidan.

—¿Y sus estrellas?

—Las estrellas son como metas lejanas que persigue el hombre, no importa si se alcanzan o no, pero son una guía en el camino... No se podrá llegar nunca a las estrellas, pero no significa que el hombre no luche por ellas, por quienes que no lo son tanto.

En cuanto a la polémica entre quienes prefieren su canchales histórica a la nueva, con Paloma San Blasco, sólo quiero decir que ellos nacieron marginales, son radicales, si quisieran así, pero andan con un miedo sobre ellos, que es el pasado, se sienten obligados —por suerte— a crear y a la aventura de evolucionar.

**Quilapayún ya no es el de antes -- ahora es mejor [artículo] Rigoberto Carvajal.**

**AUTORÍA**

Carrasco, Eduardo

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1988

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Quilapayún ya no es el de antes -- ahora es mejor [artículo] Rigoberto Carvajal. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile